

Frente libertario

Madrid 17 de septiembre de 1938 || Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro || NUMERO 580

EUROPA EN LA ENCRUCIJADA

La transigencia de las democracias ante el expansionismo imperialista del fascismo, puede aplazar la guerra; pero no la impide

Los acontecimientos que se están desarrollando en Checoslovaquia son una confirmación rotunda de las predicciones que desde hace meses venimos haciendo. El fascismo, después de haber conquistado el poder en Italia y en Alemania, necesita mantener la tónica de su acción violenta y conquistadora, precisamente porque en esa tónica estriba su única posibilidad de subsistencia; para imponer cada vez mayores sacrificios y mayores restricciones al consumo de los pueblos que viven sometidos a su férula, tiene que canalizar su pensamiento hacia afanes imperialistas, que cada vez son más desmesurados, más en oposición al "statu quo" existente en el universo; y dado que esto es así, es inevitable que se presenten chequeos con los intereses de otros países que conducen, definitivamente, a la guerra.

Hoy los acontecimientos del centro de Europa han colocado al mundo al borde del abismo. El mismo Hitler, que llevó a cabo la anexión plebiscitaria del territorio del Sarre, el mismo que tomó violentamente bajo su dominio las tierras de Austria, ante la indiferencia suicida de las democracias occidentales, se encuentra lanzado y lanzando a sus hombres a la anexión del territorio de los sudetes. La violencia ha hecho ya acto de presencia en aquellas regiones y la guerra intestina, prólogo inexcusable de la guerra europea, ha teñido de sangre la tierra que quiere tomar Alemania bajo su dominio.

El mundo se ha dado cuenta del abismo que se abre a sus pies; y Chamberlain, en un supremo y vano esfuerzo para mantener la paz --aunque sea a costa de una deslealtad con Hitler, dando así el espaldarazo de figura internacional de primerísimo orden al provocador principal de los actuales catastróficos acontecimientos

La entrevista que se anunciaba como segura en largas conversaciones ha durado escasamente unas horas; esto no puede indicar más que dos cosas: o se ha llegado desde el primer momento a un acuerdo entre Chamberlain y Hitler, o, por el contrario, las posiciones mantenidas por ambos han sido tan radicalmente opuestas que se ha juzgado totalmente inútil continuar las conversaciones; en el primer caso la guerra se difiere y durante una temporada --más bien meses que años--, el horizonte europeo aparecerá despejado; en el segundo la amenaza invisible de la guerra se convierte casi en una palpable e inmediata realidad.

Ante la presencia efectiva de estos problemas no podemos dejar de hacer una acre censura a las democracias que con sus transigencias anteriores han colocado al mundo en la cruel alternativa de una guerra inmediata o una guerra diferida, aplazada, pero no impedida. Es la consecuencia de una suicida política de repetidas concesiones que los países demócratas han observado ante los afanes imperialistas de Hitler y Mussolini; porque si las democracias hubieran sabido adoptar una actitud firme y decidida ante las primeras provocaciones del fascismo, este no hubiera llegado a ser tan fuerte como en la actualidad es, y no se hubiera atrevido jamás a colocarse en actitud de reto ante el mundo.

Si desde el primer momento los países democráticos y liberales se hubieran dado cuenta de su deber y hubieran tenido el valor suficiente para cumplirlo en todos sus puntos --valor que, por otra parte, en aquellas condiciones, no tenía nada de heroísmo--, no se habrían producido ninguno de los acontecimientos que últimamente han turbado la paz del mundo. Ni Italia se hubiera anexionado Abisinia, ni hubiera estallado la guerra española, ni Hitler se

hubiera apoderado de Austria, ni actualmente Hitler amenazaría, al amenazar a Checoslovaquia, al Mundo entero.

Y a pesar de todo, creemos poder afirmar que los países occidentales de Europa, concretamente Francia e Inglaterra, aún están a tiempo de evitar que la guerra mundial estalle. Pero para ello deben comprender que ha pasado definitivamente la hora de las transigencias y de las concesiones, que no se puede ceder ni una sola línea atrás de las posiciones actuales; que ha llegado, en suma, el momento de terminar las conversaciones y de decir claramente a los imperialismos fascistas: ¡Basta! ¡Ni un paso más os toleraremos en el camino que habéis emprendido; si lo dais, necesariamente se producirá la guerra, que será el fin de vuestra prepotencia.

Pero, piénsenlo bien las democracias; hoy quizás aun sea tiempo de parar al fascismo, al borde mismo de la guerra, empleando para ello una actitud enérgica que le amenace con la guerra misma. Pero mañana esta oportunidad, esta última, extrema oportunidad, habrá pasado definitivamente y la guerra será en absoluto inevitable.

Y si aun en estas condiciones las democracias de la Europa occidental son incapaces de un gesto gallardo, no hay más remedio que rendirse a la evidencia y reconocer a la guerra como inevitable. Porque pasada esta última oportunidad que da margen todavía a asegurar la paz, en el futuro, ante las democracias, sólo quedarán dos caminos: o cerrar rotundamente el paso al fascismo, y entonces es la guerra inmediata, o seguir en una política vacilante, de claudicaciones y de cobardías, que aumentando la soberbia preponderante del fascismo, hará que éste cobre posiciones magníficas desde las cuales se lance a la conquista del mundo.

En cualquiera de los casos, guerra inevitable; en el primero guerra inmediata; en el segundo, diferida; pero no menos segura.



Siguen las espadas en alto, mientras se esgrimen las lenguas.

Siguen las vidas de millones de seres humanos pendientes de dos voluntades, mejor dicho, de una.

Sigue flotando en el mundo el olor a tragedia; mientras la paz vacila, los cuervos de la guerra afilan sus picos y esperan.

Los comerciantes de hecatombes se restregan las manos, oliendo el botín que hará sus arcas macizas.

Y la tierra espera el nuevo relleno de hierro y carne muerta.

El avispero de Europa se agita y saltan de uno a otro lado, el miedo, la osadía, la fuerza y el disimulo.

España, tan dentro de nosotros y tan lejos de la atención europea, sigue sufriendo... El monstruo sigue su camino...

Nosotros creemos que la guerra, la guerra de ellos, no vendrá... No vendrá por ahora.

Aunque estén las espadas en alto...

Se están esgrimiendo mucho las lenguas y el filo de las lenguas embota el de las espadas.

Pero aunque no venga la guerra, la paz seguirá rebotando entre el miedo, la osadía, la fuerza y el disimulo.

Frente libertario

Redacción y Administración

COMITE DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)

Serrano, 111 :- Teléfono 58653



Chamberlain regresa a Londres con las alforjas vacías cosechando otra victoria

Desde hace veintitrés meses y pico, o sea desde que comenzó esa pacífica manera de trabajar por la armonía entre los pueblos de Europa, llamada no intervención, venimos registrando sorpresa tras sorpresa. La más voluminosa de éstas ha sido el viaje de Chamberlain a Berchtesgaden, y cuando todavía no estábamos curados del asombro producido en nuestro espíritu por esta decisión, otra sorpresa viene a sacudir la tensión europea, mostrando ante la mirada de millones de seres la fatal interrogación: ¿qué ha pasado en Berchtesgaden que Chamberlain no ha seguido en aquella latitud hasta el sábado como se esperaba?

Es difícil saber la causa del repentino regreso, aunque es de suponer que se deba a que Hitler haya pedido al "premier" la desmembración de Checoslovaquia, sin tener que esforzarse mucho, ya que el mismo "Times" la pidió con toda su autoridad de monitor de las clases conservadoras y capitalistas de la Gran Bretaña; pero como a lo mejor, también puede que haya pedido que le devuelvan las colonias, que le den un empréstito, y quién sabe cuántas cosas más, pues el paso de Chamberlain es como para pedir en gordo, ahí tenemos la opinión mundial, tan conmovida con el insospechado viaje del jefe del Gobierno inglés, presa de la inquietud de nuevo ante el repentino y no menos inesperado retorno. ¿Qué pasará luego de esta audaz tentativa del obstinado pacifista Neville Chamberlain?

Como temíamos, lo único que ha pasado es que Hitler ha sido reconocido como un jefe de Estado; que su movimiento ha recibido el bautismo oficial de la potencia más fuerte del Continente, a pesar de no estar enclavada en él; que los fascistas se habrán creído que su jefe máximo es la primera figura política de Europa, ya que ha sido objeto del honor más grande que nunca recibió ningún gobernante europeo por la altiva Gran Bretaña, además de la consiguiente desmoralización entre las pequeñas potencias, las cuales comenzarán a pensar cómo se sacrificó Austria, y las repeticiones no son del todo imposibles, aunque, como todas las segundas partes, sigan siendo malas.

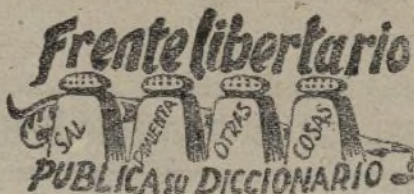
Mientras tanto, las noticias en torno al problema checo no pueden ser más alarmantes, pues mientras el Gobierno de Praga manda dete-

ner a Heinlein, a sabiendas de que este verbo no se conjugará "prácticamente", de Berchtesgaden comunica un "vendedor" inglés esta noticia: que el Gobierno alemán piensa entregar al de Praga una nota, amenazándole con detener a cierto número de checos, habitantes en Alemania, en calidad de rehenes, si los sudetes continúan atacados.

La gravedad de la situación viene a confirmarla Bernon Batle, el cual, en su comunicación al "News Chronicle", dice que la interpretación más verosímil de lo acontecido en la entrevista de Berchtesgaden, es que las peticiones de Hitler han tenido un carácter tan tajante que no puede ganarse nada prolongando las conversaciones, a las que, seguramente, intentará volver Chamberlain, para no verse defraudado en su última y genial manera de forzar a la fortuna a sonreírle, haciendo que, por una vez al menos, la paz, tan gravemente comprometida por su manera de servirla, tenga que deberle algo afirmativo.

Y para mayor satisfacción, la tierra de Palestina sigue comprometiendo el prestigio de la Gran Bretaña, con batallas modestas, pero que hacen que intervenga la aviación, contándose por más de cien los muertos habidos en la última "escaramuza".

Todo un éxito, como vemos, y el problema checo agravándose, sin imitar los perturbadores a este paciente apóstol de la paz que se llama Chamberlain.



GUAPEZA. — Coquetería del valor.

GUAPA. — Hermosura bonita.

GUAPO. — Lo peor que puede tener un hombre cuando lo sabe... o se lo dicen. Hay que cogerlo con pinzas... porque se pone hecho un "asquito".

GUARDA. — Bandolero de jardines. (Bandolero, porque va siempre con la bandolera).

GUARDACANTON. — Espárragos urbanos.

GUARDARSE. — Barnizarse de precaución.

GUARDIA. — No, no... Con esos nada... ¡por si acaso!

GUARIDA. — Cloaca de malos deseos.

GUASA. — Mostaza del buen humor.

GUASON. — Humorista con remaches.

GUAYABO. — ¡Pobrecitos míos!... ¡Con lo ricos que son!...

GUVERNATIVO. — Quincenario, que se decía "antes".

GUERRA. — Demostración práctica de la superioridad de la inteligencia humana.

GUERRERO. — ¡Ni el maestro ídem!

GUIAR. — Manufactura de voluntades.

GUILLOTINA. — La clásica hembra, que "quita la cabeza".

GUINAPO. — Humanidad en jirones.

GUIÑO. — Adulterio de un ojo.

GUITARRA. — Alma de mujer que vibra a las caricias del que la toca.

GULA. — Obesidad del apetito.

GUSANO. — Escalofríos con patas.

Mira, Sancho: si tomas por medio a la virtud, y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia a los que los tienen principes y señores; porque la sangre se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale.

Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia, que las informaciones del rico.

Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico como por entre los sollozos e importunidades del pobre.

Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente; que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria, y ponla en la verdad del caso.

Al que has de castigar con obra no trates mal con palabras, pues la hasta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones.

(De un loco a un necio.)

Visado por la censura

TRES

libros esperados por la clase trabajadora

ROMANCES DE "C.N.T."

por A. Calvo Agraz

Milicias Confederales

por Eduardo de Guzmán

ANTIFASCISMO PROLETARIO

por J. García Pradas

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.

La eficacia de la discreción consiste, no sólo en callar, sino en saber por que se calla

Ayuntamiento de Madrid